

A los hielos

En el verano de 1941, cuatro hombres, George Alig, Germán Hess, Ernesto Hoffmann y Jorge Maná, suizos los dos primeros, chilenos los dos últimos, intentaron realizar la hazaña que hasta ese momento no se había realizado sino en parte: la travesía de los hielos continentales de la Patagonia Chilena y el escalamiento del cerro San Valentín.

Acompañados de un cargador chilote, llamado Isaías Vargas, que llegó con ellos hasta el final del primer tramo de la larga jornada, estos cuatro hombres, cargados como mulas, con un valor y una tenacidad admirables, vagaron durante más de veinte días por aquellas heladas y desoladas regiones, logrando alcanzar, en su última tentativa de escalamiento del San Valentín, una altura de tres mil metros. Sólo mil metros les separaron de la cumbre. El mal tiempo y la escasez de víveres les hicieron desistir de su propósito.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Contado esto así, y leído así, parece que la cosa no tuviera gracia alguna. Es de advertir, sin embargo, que la anchura de los hielos continentales es de alrededor de cincuenta kilómetros o más, cincuenta kilómetros en que no se halla, en la ruta seguida por aquellos andinistas, sino un lugar más o menos clemente: el islote de Nunataker, descubierto por don Federico Reichert, pionero de los hielos continentales, en una de sus expediciones. Es de advertir, también, que imposibilitados de llevar animales de carga o trineos, estos cuatro hombres, junto con el chilote Vargas, debieron transportar a hombros todo su equipo, el que incluía una casa desarmable que pesaba ciento cincuenta kilos, casa que permanece aun en el citado islote. Y como no podían, entre todos, llevar de una vez toda la carga, cada jornada les significaba numerosos viajes de ida y vuelta. Todo lo hicieron y todo fué hecho durante un lapso de tiempo en que no hubo más que cinco días de sol.

Derrotados por el mal tiempo y la amenaza del hambre, debieron decir

adiós al San Valentín y regresar al islote. Pero ese adiós, según parece, no fué más que un hasta luego. Germán Hess y George Alig ~~se irán~~, volverán este verano a intentar el escalamiento del codiciado vigía de los hielos continentales: el San Valentín, cerro que, al decir de don Federico Reichert, por las dificultades que presenta, tiene características himaláyicas.

Volverán, pues, a trepar kilómetros y kilómetros por los hielos del ventisquero San Rafael; otra vez, cargados como mulas, llegarán al islote y otra vez avanzarán, menos acompañados esta vez y en medio de la neblina, la nieve y el viento, al encuentro del anhelado cerro. Si logran escalarlo, los andinistas suizos residentes en Chile se apuntarán un poroto ^{casi} sin igual en los anales de las exploraciones geográficas de Chile.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©